



Durante un fitting en el atelier de Costura con dos vestidos de la nueva colección a medida.



Donde se crea la magia

ENTRAMOS POR PRIMERA VEZ
EN EL ATELIER DONDE SE GESTAN
LAS COLECCIONES DE ALTA COSTURA
DE PRONOVIAS. UN REDUCTO MÁGICO
CUAJADO DE ANÉCDOTAS.

Escribe: Vis Molina

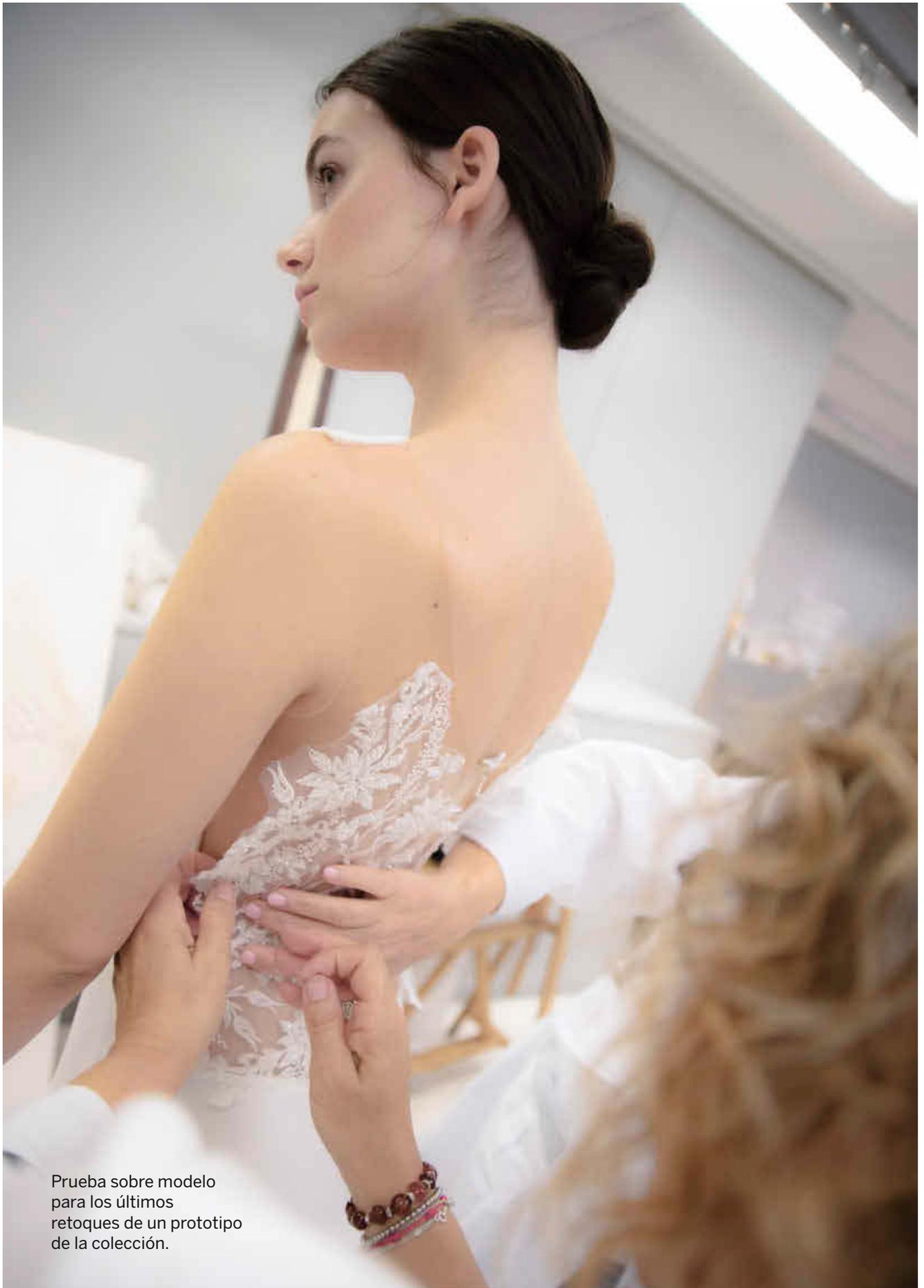
Fotos: Adrià Cañameras

Realiza: Ana Blanch

Todo es posible en este Atelier de Alta Costura de Pronovias, de donde salen cada año dos espectaculares colecciones de exquisitos vestidos hechos con la delicadeza y el rigor que sólo se encuentran en talleres como los de antes. Horas y horas de concienzudo trabajo artesanal con mirados, sedas y rasos que culminan en verdaderas obras de arte.



En las dos plantas diáfanas donde se sitúa el taller de Costura de Pronovias reina un relativo silencio solo interrumpido por el resoplar de algunas planchas de vapor, el soniquete reincidente de las máquinas de coser y el traqueteo de las remachadoras. Aquí se acomoda el equipo de producción (32 técnicos entre los que hay modelistas, patronistas, bordadoras, escaladoras, cortadoras, maquinistas y técnicos de producción) y el de diseño, compuesto por 15 diseñadores. La suma del trabajo de todos estos talentos se concreta en dos colecciones anuales. “Cada año sacamos la colección de Avance -explica Óscar Moreno, ingeniero técnico textil que trabaja como técnico industrial en el equipo de producción del Atelier- compuesta por 30 vestidos, y después la colección que desfila en la Barcelona Bridal Fashion Week, en la que se muestran 40 vestidos diferentes pero con la misma inspiración”. “Al día siguiente del desfile ya empezamos a trabajar en la siguiente colección”, explica la diseñadora Cristina Alcántara.



Prueba sobre modelo
para los últimos
retoques de un prototipo
de la colección.

“Cada año se parte de un tema, que puede ser el agua, las flores, las estrellas, etc., y a partir de ahí se construyen los collages estratégicos con los que empezamos a trabajar. Luego viene el desarrollo de los primeros volúmenes, que dibujamos a mano. Explicamos a los patronistas lo que queremos conseguir y en qué tejidos estamos pensando. Juntos esbozamos maquetas, modelos y patrones y se crean las glasillas para ensayar cortes y patrones, se prueban en maniqués y luego en modelos reales. En ocasiones se fabrican tejidos exclusivamente para nosotros, como ocurrió con la colección inspirada en las galaxias, para la que necesitábamos materiales que reflejaran ese universo un poco psicodélico”.

Poco a poco cada vestido va transformándose en una realidad. Pueden precisarse hasta 30 pruebas para definir un modelo en el tejido real, con bordados cuando los lleva. Algunos de estos vestidos han sido bestseller de la casa, como el modelo Valeria, con silueta sirena, manga corta, leve cola y espalda escotada, en tejido de crepe, creado en 2018 y que sigue haciéndose cada año. O el Yvania, también en crepe, manga larga, espalda al aire, cola y escote barco. En España, –nos cuentan– las novias suelen apostar por tejidos nobles como el crepe, mikado o piqué, de diseño sobrio y elegante, con un punto sexy y una silueta muy estilizada. En Estados Unidos y Latinoamérica, sin embargo se decantan más por las siluetas espectaculares como de alfombra roja, y en Asia, por el vestido joya, propio de una princesa.

“Cada uno de estos vestidos -continúa Óscar Moreno- puede ser modificado por la novia. En nuestras tiendas tenemos un Libro de Customización, una guía que especifica las modificaciones que recomendamos para cada modelo. Pueden ser cambios en el escote, las mangas, la espalda, los bordados, etc., pero naturalmente si la novia desea otro tipo de personalización lo estudiamos para ver cuál sería el resultado. En cada modelo hay elementos que pueden cambiarse y otros que no porque se perjudicaría el vestido, pero siempre se encuentran soluciones”. Un vestido puede requerir, según la complejidad de confección, acabados y detalles como bordados o aplicaciones, entre 30 y 250 horas de trabajo artesanal, y pasa por las manos de diseñadores, técnicos, patronistas, cortadoras, maquinistas y bordadoras. Todo esto justifica unos precios que pueden oscilar entre los 2.000 hasta los 30.000 euros.

El Atelier cuenta también con un departamento de accesorios, desde velos hasta guantes, abanicos, bolsos, pañuelos, tocados, sombreros y otros detalles para completar su look. En cuanto a las tendencias,

“hay menos novias que pidan una gran cola por el aumento de las ceremonias civiles y porque quieren ir cómodas. También el velo había caído en desuso, aunque ahora observamos un ligerísimo repunte”, dice Moreno. Buscando esta comodidad, “investigamos nuevos tejidos, livianos, flexibles, ligeros y fácilmente adaptables a cualquier volumen”, precisa Cristina Alcántara. “Y los corsés, miriñaques y cancanes que exigen algunos modelos son cada vez menos aparatosos y fáciles de llevar”.

Lo normal es que un vestido exija 4 pruebas. La primera es una toma de contacto, la novia decide el estilo con el que se imagina y se decanta por un modelo. Propone los cambios que le gustaría aportar y éstos se estudian. En la segunda sesión la novia se prueba la glasilla, con los cambios incorporados. En la tercera se corrigen errores ya en el tejido definitivo y se ajusta la talla y la cuarta es la definitiva.

Excepciones y anécdotas hay para escribir un libro. Óscar nos cuenta el caso de una novia que en la tercera prueba había bajado casi tres tallas, por lo que hubo que hacerle un vestido nuevo, partiendo de cero, porque era imposible hacerle más arreglos. En otra ocasión la novia, una VIP que se casaba en el sur de España, quería que el corpiño estuviera muy ajustado y en cada prueba fue pidiendo que se ciñera más y más. El equipo de Atelier Pronovias se trasladó a la finca dónde se iba a celebrar la boda para ultimar detalles y en la prueba de vestido del día antes de la boda se comprobó que se había ceñido tanto que el tejido ya no daba más de sí y dejaba ver las entretelas. El equipo de Atelier montó un taller improvisado en la finca y trabajó toda la noche, hasta hacerle una parte superior del vestido completamente nueva, que

se acabó pocas horas antes del enlace. La novia y su familia quedaron tan agradecidos con el equipo que invitaron a todos a la celebración. En otra ocasión viajaron varias personas del taller a Los Ángeles, donde se celebraba una boda muy especial en la que la novia lucía tres vestidos del Atelier Pronovias.

“Se crea una relación muy cercana con algunas novias, especialmente con las VIPS -cuenta Óscar Moreno- a las que recibimos en este atelier, donde les hacemos las pruebas. Es imposible no implicarse emocionalmente en este trabajo, porque se trata de vestidos únicos, que van a ser lucidos en el día más especial de sus vidas. Todos contribuimos a que salga perfecto y nos desplazamos a donde haga falta para vestir a la novia y hacerle retoques hasta el último momento”. Un lugar donde la magia y la creatividad están garantizadas. 

(Maquillaje y peluquería: Yolanda Blasco para The Artist Talents (Keka).